TLALOCAN

Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México

Volumen X 1985

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

EJEMPLOS DE LA LENGUA CALIFÓRNICA, COCHIMÍ

—Reunidos por Franz B. Ducrue (1778-1779)—

Miguel León-Portilla

Debemos al antiguo misionero en la península de California, Franz Benno Ducrue (1721-1779), algunas interesantes noticias sobre la lengua cochimí así como un breve elenco de vocablos y frases en dicho idioma. La importancia de esta información podrá valorarse mejor si se recuerda que son muy escasos los testimonios que se conservan sobre las lenguas indígenas de ese vasto territorio del noroeste de México.

En lo que toca a la lengua que se hablaba en el extremo sur peninsular, la de los pericúes, gracias a lo consignado por algunos navegantes o exploradores del siglo XVII, así como por algunos misioneros en el XVIII, me fue posible reunir tan sólo un pequeño conjunto de elementos léxicos de dicha lengua.[1] Esta tan limitada compilación constituye hasta ahora el único testimonio que nos queda del idioma pericú.

Respecto de la lengua de los guaicuras, hablada por los indígenas que vivían al norte del territorio pericú hasta llegar a la misión de Loreto, se dispone al menos de una breve descripción. Se debe ésta al misionero Juan Jacobo Baegert, que pasó varios años entre los guaicuras de la misión de San Luis Gonzaga. Baegert incluyó esa sumaria descripción del guaicura, acompañada de la traducción de varias oraciones en dicha lengua, en sus *Noticias de la península americana de California*, publicada por su autor, expulso ya de California como el resto de los jesuitas, en Mannheim, 1771.[2] Esta descripción y algunos otros vocablos

[1] Miguel León-Portilla, "Sobre la lengua pericú de la Baja California", *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1976, v. XII, p. 87-101.

[2] Véase versión al castellano: Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, México, Antigua Librería de Robredo, 1942, p. 129-140.

recogidos en otros escritos de los jesuitas, integran hasta ahora el también precario recuerdo de esta otra lengua, la guaicura, de los antiguos californios.

Un poco más abundantes son las referencias de que se dispone a propósito del cochimí, la lengua que, con muchas variantes, se hablaba desde el norte de Loreto hasta varios puntos bastante septentrionales del territorio peninsular. Actualmente se acepta por etnohistoriadores y lingüistas que el antiguo cochimí estaba emparentado con el conjunto de los idiomas que integran la familia yumana. El investigador William Massey, y otros como Mauricio Swadesh, han adoptado el calificativo de 'yumano peninsular' para designar con él al antiguo cochimí, en tanto que reservan el de 'yumano' para referirse a idiomas de los que perviven hablantes en el extremo norte de Baja California, incluyendo el delta del Colorado y otras regiones más al norte en Arizona. Restringiéndonos aquí a Baja California, hasta la fecha viven en ella pequeños grupos como los paipais, tipais, quiliwas y cucapás, cuyas lenguas pertenecen a la familia yumana.[3]

Volviendo la atención a la lengua cochimí, sobresalen en este punto las páginas que dedicó a ella el jesuita también expulso Miguel del Barco. Se incluyen éstas en la obra que escribió, concebida como correcciones y adiciones a la *Noticia de la California* de Miguel Venegas (1757), y que he publicado bajo el

[3] En relación con estas lenguas pueden citarse varios trabajos, entre los que sobresalen los siguientes:
James M. Crawford, *The Cocopa Language*, Unpublished Ph. D. Dissertation, University of California, Berkeley, 1949.
Carlos U. Robles, "Investigación Lingüística sobre los grupos indígenas del Estado de Baja California", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 1964, t. XVII, núm. 46, p. 275-301.
——— y Roberto D. Bruce, "Lenguas hokanas", *Las lenguas de México*, México, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 2 v., 1975, t. I, p. 129-153.
Jesús Angel Ochoa Zazueta, "Los cucapá del Mayor indígena", *Boletín del Departamento de Antropología Social*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973, v. I, p. 17-43.
Mauricio J. Mixco, "The historical implications of some Kiliwa phonological rules". In *Hokan Studies*, M. Langdon and S. Silver (eds.), Mouton, The Hague, 1976.
——— "Kiliwa Texts," *International Journal of American Linguistics-Native American Texts Series*, v. 1, n. 3., p. 92-101, Chicago, 1976.
——— "Documentos en paipai (yumano), con comentario: Textos para la etnohistoria en la frontera dominicana de Baja California", *Tlalocan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1977, v. VII, p. 205-226.

título de *Historia natural y Crónica de la antigua California*.[4] Allí proporciona alguna información sobre la morfología de la lengua e incluye la conjugación de los verbos 'levantarse el que estaba acostado' y 'querer o amar'. Ofrece además una breve disertación en cochimí, así como varias oraciones traducidas a la misma lengua. A la aportación de Barco puede sumarse lo que, con base en algunos informes había reunido ya Miguel Venegas en su citada obra. En lo que toca a lo que presentan Francisco Xavier Clavigero y el también jesuita, iniciador de la moderna lingüística comparada, Lorenzo Hervás y Panduro, puede afirmarse que provino en su totalidad de las informaciones que de Barco recibieron ambos.[5] Otro género de información, también de lingüística cochimí, se encuentra dispersa en varias crónicas e informes de algunos misioneros. De modo especial citaré a Francisco María Píccolo que recogió algunos vocablos de particular interés puesto que connotan ceremonias y creencias religiosas.[6] A su vez debemos al padre Nicolás Tamaral la elucidación del significado de un conjunto de topónimos cochimíes, sobre todo de nombres indígenas de los sitios donde se establecieron varias misiones y visitas.[7]

Puesto que mi intención es situar aquí la información que acerca del cochimí debemos al también jesuita Franz Benno Ducrue, me parece pertinente hacer antes el registro de otras pocas aportaciones posteriores a la etapa misional. Se trata de lo que algunos investigadores obtuvieron, bien sea entre los últimos

[4] Miguel del Barco, *Historia natural y Crónica de la antigua California*, edición, estudio preliminar y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973. Véase sobre todo p. 223-229.

[5] Véase Francisco Xavier Clavigero, *Historia de la antigua o Baja California*, edición preparada por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1970, p. 48-51 y 241.
Lorenzo Hervás y Panduro, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, 6 v., Madrid, 1800-1805, t. I, p. 347-356.

[6] Véase Francisco María Píccolo S.J, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California y otros documentos*, edición de Ernest J. Burrus, Madrid, edición de José Porrúa Turanzas. 1962. (Colección Chimalistac).

[7] El informe de Tamaral se incluye en Constantino Bayle, S.J., *Misión de la Baja California*, Madrid, Editorial Católica, 1946, p. 213-214.
Tocante también al asunto de las toponimias indígenas puede consultarse: *Descripción y toponimia indígena de California, 1740*, informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo, edición, introducción y notas de Miguel León-Portilla, La Paz, Gobierno del Territorio de Baja California, 1974.

sobrevivientes cochimíes o por el camino de las reconstrucciones lingüísticas, con apoyo en el estudio comparativo de varias lenguas yumanas. Sobresale en este contexto el trabajo de Albert S. Gatschet. En él establece comparaciones, sobre la base de dos vocabularios reunidos por William M. Gabb y J. Bartlett, en la segunda mitad del siglo XIX, respecto de las voces de igual significación en las lenguas maricopa, walapai, mojave, kutchan, cucapá, diegueño y quiliwa.[8] Importante estudio, realizado en fecha reciente, es el de Mauricio J. Mixco, publicado en 1978, en el que, reuniendo los testimonios etnohistóricos a su alcance, hace un intento por reconstruir la fonología, morfología y sintaxis del cochimí. Analiza igualmente algunos textos, en particular los recogidos por Barco y hace luego una amplia comparación del vocabulario cochimí con las reconstrucciones llevadas a cabo por él y por otros investigadores del léxico protoyumano. Ello le permite elaborar una nueva hipótesis para situar al cochimí 'sureño' y 'norteño' en el contexto de la que describe como familia 'cochimí-yumana'.[9]

A la luz de los anteriores trabajos y recopilaciones lexicográficas ofrezco a continuación los datos aportados por el jesuita exiliado Franz Benno Ducrue en las cartas que dirigió, desde su retiro en Munich, a Cristoph Gottlieb Murr que, como se sabe, era editor de una célebre publicación intitulada *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Litteratur, (Revista sobre historia del arte y literatura universal).* De hecho el propio Murr, interesado grandemente en el contenido de las cartas de Ducrue y de otros jesuitas expulsos, las incluyó en su revista. A continuación doy la traducción que he preparado de dichas cartas e información anexa.

Carta de Ducrue, Munich, 9 de diciembre, 1778

En esta carta alude Ducrue a un vocabulario de la lengua cochimí que, junto con la misma, ha enviado a Murr. He aquí la versión al castellano de lo escrito por Ducrue en alemán:

[8] Albert S. Gatschet, "Der Yuma Sprachstamm", *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlin, 1887, p. 364-418.

[9] Mauricio J. Mixco, *Cochimí and Proto-Yuman: Lexical and Syntactic Evidence for a New Language Family in Lower California*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1978. (Anthropology Papers, Núm. 101).

> En lo que concierne a la formulación adjunta de un vocabulario en la lengua californica, tendría yo mucho que escribir. Pero puesto que me ofrece usted la oportunidad de hacerlo en otra ocasión, me limitaré brevemente a notar que existen tres idiomas en California, a saber, el de los Picos [pericués], luego el de los waicuros [guaicuros], acerca del cual ha hecho información el padre Baegert, y finalmente el de los laymones,[10] que se habla a lo largo de todo el norte, aun cuando dentro de la distancia de dos o tres misiones existe ya una marcada diferencia en su vocabulario y formas dialectales. Por ello nunca ha sido posible preparar una gramática de esta lengua. La pronunciación es en general gutural y nasal. Sin embargo me esforzaré, en cuanto puedo acordarme de ello, en enviarle algo traducido en este idioma.[11]

Carta de Ducrue, Munich, 19 de enero 1779

Por lo que expresa Ducrue, resulta claro que el editor Murr le había solicitado más amplios materiales en lengua cochimí. Junto con esta carta le fueron remitidos por Ducrue. Afortunadamente el editor supo rescatar tan valioso testimonio:

> Estoy profundamente apenado ya que no puedo satisfacer de manera completa su petición relativa a la lengua californiana, debido a que no pude rescatar una sola palabra de todo lo que, no sin trabajos, pude escribir

[10] Respecto del empleo del vocablo *laymón*, nota lo siguiente Miguel del Barco: "los laymones son los mismos que los cochimíes del norte ... la palabra *cochimí* significa gente que vive por la parte del norte, desde ellos en adelante. Y como esta gente, desde Loreto exclusive o desde San Javier inclusive, corre hacia el norte por todo lo desconocido, hasta el grado 33 de latitud, con corta diferencia, teniendo el mismo lenguaje en su raíz, aunque muy variado, se reputa por eso una sola nación. Y, no teniendo nombre general que la comprenda toda, se le da comúnmente en la California el de *cochimí* y en castellano llamaremos a esta nación los *cochimíes*" (Barco, op. cit., p. 172-173). Fundamentalmente la información de Barco, aunque desconocida cuando escribió el lingüista William C. Massey, coincide con lo que éste formuló con apoyo en otros testimonios. Véase Massey, "Tribes and languages of Baja California", *Southwestern Journal of Anthropology*, v. 5, núm. 3. 1949, p. 272-307.

[11] Esta carta de Ducrue fue publicada por Murr en su ya citado *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeine Litteratur*, Segunda parte, Nürnberg, 1784, p. 268. A su vez Ernest J. Burrus la ha vuelto a publicar, en su original alemán, con traducción al inglés, en *Ducrue's Account of the Expulsion of the Jesuits from Lower California* (1767-1769), Roma, Jesuit Historical Institute, 1977, p. 131-133.

durante los quince años que viví en la misma misión [se refiere probablemente a la misión de Guadalupe Guasinapí, en el centro de la península]. En La Habana nos fueron quitados todos los escritos y libros, con la excepción del Breviario. La lengua laymona [cochimí], que se extiende desde la misión de San Javier hacia todo el norte, según lo manifesté ya en mi última carta, se diferencia tanto de misión en misión que en la segunda o tercera de ellas ya casi no puede entenderse.

Hacia el sur hay otras dos lenguas, de las que habla el padre Baegert, que se distinguen por completo de la otra. Y esta es una de las causas por las cuales no llegamos a preparar gramática alguna de esta lengua [es decir del idioma cochimí, que no se hablaba en el sur y que tenía grandes variantes en el norte]. Sin embargo, para complacerle en cuanto mi pequeñez me lo permite y en cuanto me puedo aún acordar, le envío las presentes líneas en relación con la lengua de California. Por favor no tome en cuenta mis equivocaciones. Es posible que algún otro de los que vivieron conmigo en esas misiones, pueda emplear otra forma de transcripción ya que no llegó a haber alguna que fuera universalmente aceptada. Así cada uno de los nuestros escribía según su sistema y como le parecía mejor para expresar la pronunciación de las palabras.[12]

Specimina linguae californicae, (Muestras de la lengua californica)

Se transcriben a continuación los vocablos y oraciones en cochimí, conservando la traducción original al latín y añadiéndole otra a la lengua castellana. Los números puestos por Ducrue indican si en la traducción ha habido o no alteración en el orden de las palabras.

Tejoe, *unus* (uno)
Gowac, *duo* (dos)

[12] También esta carta fue publicada por Murr en su revista, *loc. cit.* Otro tanto hizo Burrus en *op. cit.*, p. 132-135.

Kamioec, *tres* (tres)
Nauwi, *quatuor* (cuatro)[13]
Hwipey, *quinque* (cinco)[14]

Diosjua ibiñi, *Deus non moritur,* (Dios no muere)

1 2 3 5 4
Tamma amayben metañ aguinañi.

1 2 3 4 5
Homo annos multos non uiuit, (el hombre años muchos no vive)

1 2 3 4 5
Uamibutel guiwuctujua nangassang

1 2 3 4 5
Vir hic suam uxorem amat, (este hombre a su mujer ama)

1 2 3 4
Wakoebutel wakameta.

1 2 3 4
Mulier haec grauida fuit, (mujer esta embarazada está)

[13] Al publicar el texto de estas palabras y frases cochimíes el editor Murr incluyó la siguiente anotación de Ducrue: "Acerca de este vocablo dudo en verdad y no me acuerdo bien si es californico o mexicano [náhuatl]". El propio Murr, bastante enterado, añadió por su parte: "Es mexicano [náhuatl]. Se escribe también *nahui*."

Con base en lo que recogió el padre Barco, conocemos cual era el vocablo para decir cuatro en cochimí: *magacúbuguá*.

[14] Respecto del número cinco se conserva una anotación de Ducrue que dice: "Los californios tan sólo cuentan hasta el número cinco; en adelante suelen duplicar, por ejemplo para decir seis, expresan *kamioec, kawam,* que significa 'dos veces tres'.

Por su parte Barco, recordando problablemente la forma de hablar el cochimí en la misión de San Javier Biaundó, dice que "para el número cinco recurren a la mano y dicen *naganná tejueg iñimmél,* 'esto es una mano entera'."

Para señalar la forma en que expresaban los cochimíes guarismos mayores, anota Barco: "en pasando de este número [cinco] regularmente se confunden y dicen muchos o muchísimos sin más expresión de número. No obstante, los más despiertos y hábiles prosiguen adelante, y para decir *seis* dicen, *una mano y uno; siete, una mano y dos;* y así de los demás hasta diez, el cual número le explican diciendo: *naganna iñimbal demuejueg,* esto es *las manos todas enteras,* entendiendo aquí por manos, los dedos de ellas. Para explicar quince, dicen: *las manos todos y un pie.* Y para el número veinte: *las manos y los pies todos enteros.* Y de aquí no hay quien pase adelante" (Barco, *op. cit.*, p. 180).

1 2 3
Whanu wamijua wangata.

1 2 3
Paruulum masculum peperit, (un niño varón parió)

1 2
Uybetel luhu.

1 2
Aegrotat adhuc, (enferma aún)

1 2
Wahanu awiangga.

1 2
Infans flet, (el bebé llora)

1 2 4 3
Tammabutel gadeki.

1 2 4 3
Homo hic non uidet, (hombre este no ve)

1 2 4 3
Guiwuetujua decuiñi.

1 2 3 4
Uxor ipsius non audit, (la mujer del mismo no oye)

1 2 3
Uamibutel nutmang.

1 2 3 4
Vir hic [*est*] *mutus,* (hombre este [es] mudo)

1 2 3
Wakanajua lebieng waypmang.

1 2 3
Infantes omnes ualent, (los bebés todos están sanos)

1 2 3 4
Tejoe kanopa tahipomang.

1 2 3 4
Unus cantat bene certe, (uno canta bien ciertamente)

1 2
Kamoe dalama.

1 2
Alter loquitur, (otro habla)

1 2 3
Kenassa maba guimma.

1 2 3
Soror tua dormit, (hermana tuya duerme)

1 2 3 4 5 6 7
Kenedabapa urap, guang lizi, guimib tejunoey.

1 2 3 4 5 6 7
Pater meus edit et bibit, sed parum, (padre mío come y bebe, pero poco)

1 2 3
Mabelajua dalama may.

1 2 3
Linguam loquitur male, (la lengua habla malamente)

1 2 3 5 4
Kadauga gadey iguimil decuiñi.

1 2 3 4 5
Piscis videt, sed non audit, (el pez ve pero no oye)

1 2
Kahal ka.

1 2
Aqua grandis, seu fluvius, (agua grande, o río)

1 2
Nupi ua.

1 2
Meum pectus dolet, (mi pecho duele)

1 2 4 3
Juetabajua tahipeñi.

1 2 4 3
Meus sanguis non [est] bonus, (mi sangre no [está] buena)

1 2 3
Kotajua kamang, gehua.

1 2 3
Lapis est grandis, durus. (la piedra es grande, dura)

1 2 3
Maka hauiley mang.

1 2 3
Venter est plenus certo, (el vientre está lleno ciertamente)

1 2
Ussi mancu.

1 2
Ignis est calidus, (el fuego es caliente)

1 2
Kalal bemalcù.

1 2
Aqua est dulcis, (el agua es dulce)

2 1 3
Ibungajua ganchmajen kaluhu.

1 2
Sol luna est maior, (el sol, que la luna, es más grande)

1 2 3
Annet andemajuong galamata.

1 2 3
Heri noctu pluit, (ayer en la noche llovió)

Breve consideración lingüística

El examen de la información aportada por Ducrue permite destacar algunos puntos importantes. Aunque muy breve, lo consignado por él enriquece lo conocido acerca del léxico cochimí gracias sobre todo a lo rescatado por los ya citados Píccolo, Tamaral, y Barco. Por otra parte, al relacionar, uno por uno, los vocablos cochimíes con su versión latina, resulta posible percibir el papel que desempeñan las palabras indígenas dentro de las frases y oraciones en que se encuentran. La introducción de números, como lo hacen algunos lingüistas modernos, pone de manifiesto el orden de las palabras y deja entrever, por ejemplo, que, en algunos casos una sola voz compuesta corresponde a dos palabras latinas. Ejemplos de esto son los dos siguientes:

nupi, que traduce Ducrue como *meum pectus* y que deja entrever la existencia de un prefijo personal posesivo; *kahal, aqua grandis*, en la que el adjetivo se incorpora al sustantivo.

Otra muestra del tipo de análisis a que se presta la recopilación de Ducrue la tenemos en la forma como hace el registro de una partícula o adverbio de negación que aparece siempre pospuesto, a manera de sufijo, al verbo que modifica. Véanse los siguientes ejemplos:

decuiñi, *non audit* (no oye)

aguinañi, *non vivit* (no vive)

tahipeñi, *non bonus* (no bueno)

Obviamente el sufijo que connota negación es *-ñi*. Sin duda pueden hacerse otras comparaciones y análisis que arrojarán alguna luz sobre ciertos aspectos de la estructura del cochimí.

Resta notar, por último, que cabría esperar el hallazgo de otros materiales de carácter lingüístico, y que tal vez se encuentren en archivos españoles ya que, según vimos, en la segunda de las cartas cuya versión se ha ofrecido expresó Ducrue que en La Habana le fueron quitados todos sus escritos y libros, entre los cuales papeles, según parece desprenderse, había información sobre esta lengua indígena.

Summary

Examples of the now extinct Peninsular Yuman language Cochimí, collected by the Jesuit Franz B. Ducrue in the eighteenth century are given. Historical and bibliographical information on these and other early Yuman sources is included. In addition, León-Portilla translates Ducrue's Latin glosses into Spanish to make them more accessible.